

<ad>

Artes para el diseño



# OJO PIOJO

La exhibición de *Bodyspacemotionthings*, de Robert Morris, en la galería Tate Modern en Londres es una gozada que comienza desde la salida del metro en la estación de St .Pauls, que deposita al viajero enfrente de la catedral de Christopher Wren hasta la impactante modernidad del puente del milenio que cruza el río Támesis para llegar a la Tate Modern.

La confrontación de estilos del pastel barroco de Wren hasta la elegante delgadez del puente es brutal, pero deliciosa, más aún por la coincidencia de un día con sol en la ciudad, lo cual no se da por sentado en estas latitudes de veranos tan caprichosos.

La Tate Modern es una fábrica reformada, o mejor dicho redimida en templo de arte moderno. El trabajo de reinención es extraordinario para su miope servidora, quien encontró sublime la silueta aburrida de la chimenea principal coronando el horizonte del río con el anuncio TATE MODERN, como territorio liberado en nombre del arte.

Los espacios dentro de la galería son majestuosos y sólo puede adivinarse el tamaño de la maquinaria que una vez dominó las ahora salas de exhibición.

No fue difícil encontrar la exhibición de Morris. Las filas de niños y adultos en las diferentes obras para subir, escalar, trepar, balancear, y francamente, hacer el ridículo, delataban de inmediato de qué se trataba el asunto.

Mis jóvenes acompañantes corrieron de inmediato a investigar las posibilidades y yo aproveché para hacer fila en el cilindro gigantesco. Eso me dio la oportunidad de evaluar la exhibición desde la seguridad de la fila.

¡Qué diversión! Adultos y niños, pero más los primeros, estaban desatados. Grupos de amigos subían y bajaban por rampas y cuerdas y se tomaban fotos trepados en las obras. Si la intención de Morris es que experimentemos con el arte, entonces la misión está más que rebasada. Una vez dentro del perímetro donde se encuentran los tuneles, rampas, esfera gigantesca, tablas y cuerdas, los adultos se vuelven niños caprichosos que no quieren abandonar los "juegos" cuando llega el final de su turno.

El pequeño video oficial en el internet no capta el entusiasmo que causa la obra en este pueblo, que es generalmente más mesurado.

No es coincidencia que la exposición original en 1971 fuera clausurada después de cuatro días, ya que los visitantes perdían la de compostura y no había manera de mantenerlos en orden. Tuvieron que pasar 28 años para ganar tolerancia y experimentar *Bodyspacemotionthings* en todo su esplendor. Hay que aclarar que, en este siglo, cada obra tiene un asistente para que, si algún visitante se excede en su entusiasmo, sea persuadido para que se calme o se vaya.

Lo más valioso de esta experiencia en mi miope juicio es la libertad automática que otorga el artista al visitante a experimentar su obra, a trepar en su obra, a balancearse y casi mearse de la risa.

#### Referencias:

<http://www.tate.org.uk/modern/exhibitions/bodyspacemotionthings/default.shtm>

<http://www.youtube.com/watch?v=0xeo1oZqcgwz>